

vuestros futuros libros y meditaciones sobre el Perú. Costa, sobre todo, con su acento profético y su frase catilinaria, se os aparecía con toda la prestancia panfletaria de González Prada, pero sin su radicalismo y con un programa constructor»<sup>17</sup>.

Más tarde, en *El sentido tradicional de la literatura peruana* (1945), Porras Barrenechea vuelve a ocuparse del asunto de la influencia que la generación española del 98 ejerce sobre el joven Belaúnde. Lo que ahora Porras Barrenechea destaca son las similitudes que existen, particularmente en el campo del estudio de los problemas nacionales, entre los miembros de la generación española de 1898 y los intelectuales peruanos de la generación del Novecientos, a la que, además de Belaúnde, también pertenecen José de la Riva-Agüero (1885-1944) y los hermanos Francisco (1883-1983) y Ventura García Calderón (1886-1969): «Siguiendo la huella abierta por el discurso universitario de Prado de 1894 sobre la época colonial, la generación novecentista volcó su espíritu de investigación sobre el reciente pasado republicano y sobre el presente del Perú, iniciando con el mismo espíritu inquieto y renovador de la generación española de 1898, el análisis del Perú, de los elementos formativos de su conciencia nacional, de sus instituciones, de sus hombres y de su proceso intelectual y social. A esta auscultación se debieron libros fundamentales para el derrotero de nuestra cultura como *El Perú contemporáneo* (1906), de Francisco García Calderón; *El carácter de la literatura del Perú independiente*, de José de la Riva Agüero (1906), revelador del proceso de nuestra historia literaria; *La historia del Perú*, del mismo Riva Agüero, poderosa revisión y crítica de nuestras fuentes y valores históricos, *Del romanticismo al modernismo*, de Ventura García Calderón, primera interpretación estética y creadora de nuestra literatura y como los libros posteriores de madurez de Víctor Andrés Belaúnde: *La crisis presente* (1914), *La realidad nacional* (1917), *Meditaciones peruanas* (1933) y *Peruanidad* (1934)»<sup>18</sup>.

A partir de lo dicho por Porras Barrenechea, puede afirmarse que los regeneracionistas españoles, Costa sobre todo, ocupan un lugar privilegiado dentro de los autores que influyen en las primeras aproximaciones de Belaúnde al problema nacional peruano. El propio Belaúnde, como ya hemos visto, también reconoce que en su juventud cae «bajo la seducción del admirable Joaquín Costa y del injustamente olvidado Macías Pica-

<sup>17</sup> Porras Barrenechea, Raúl: «Víctor Andrés Belaúnde, maestro de la peruanidad» [25 de enero de 1944], en *Belaúnde, Víctor Andrés: Obras Completas, t. I, p. XLV*.

<sup>18</sup> Porras Barrenechea, Raúl: *El sentido tradicional de la literatura peruana [1945]*, Lima, Instituto Raúl Porras Barrenechea, 1969, pp. 85-86.

vea»<sup>19</sup>; e incluso, en otra oportunidad, da a entender que su preferencia por estos autores se debe a la analogía que existe entre las estructuras socioeconómicas de España y el Perú: «Convencido de que los pueblos europeos de complicada estructura capitalista e industrial no guardaban analogía con el nuestro, y que sí la tenía España, me sustenté largamente con el olvidado Macías Picavea y el formidable Costa. *El problema nacional, Oligarquía y caciquismo, Política hidráulica, Europeización de España* fueron leídos ávidamente por mí»<sup>20</sup>.

Tomando en cuenta estas coincidencias, Osmar Gonzales ha sugerido últimamente que podría resultar interesante establecer coordenadas entre las observaciones que Belaúnde formula a la clase política peruana con la crítica que Costa hace a las élites españolas<sup>21</sup>. Y es cierto: desde la década del diez, el joven Belaúnde es efectivamente el primero en denunciar, con fórmula tomada de Costa, el abismo que en el Perú separa al *país real* del *país oficial*, y es también el primero en formular un programa de reformas, tal como puede apreciarse en algunos de los ensayos que escribe por esa época, de 1907 a 1918, y que luego forman parte de su libro *Meditaciones peruanas* (1907-1921). Son páginas, como dice Pacheco Vélez, densas, fervorosas y urgidadas, escritas en el fragor de la crítica contra aquello que el joven Belaúnde veía como los peores adversarios internos del Perú de ese entonces: la plutocracia costeña, el caciquismo serrano y la burocracia militar<sup>22</sup>. Lo mismo puede decirse del tipo de crítica contra el cesarismo burocrático peruano que posteriormente Belaúnde emprende en uno de los capítulos de *La realidad nacional* (1929-1931): «Aun antes de la tiranía entre nosotros el *país legal* no correspondía al *país real*, empleando la famosa frase de Costa. Por debajo de las etiquetas y denominaciones de los partidos en el Perú sólo ha habido tres fuerzas políticas la *plutocracia costeña*, la *burocracia militar* y el *caciquismo serrano*, que podríamos llamar también *caciquismo parlamentario...*»<sup>23</sup>.

Pero, además del tipo de crítica a la clase política y la denuncia sobre el abismo que separa al país oficial del país real –tema que, en el caso peruano, puede remitirnos al Manuel González Prada (1844-1918) del «Discur-

<sup>19</sup> Ver nota número uno.

<sup>20</sup> Belaúnde, Víctor Andrés: *La realidad nacional [1929-1931]*. Obras Completas, t. III, p. 29.

<sup>21</sup> Gonzales, Omar: *Sanchos fracasados. Los arielistas y el pensamiento político peruano*, Lima, Ediciones Preal, 1996, p. 305.

<sup>22</sup> Pacheco Vélez, César: «Nota introductoria a las *Obras Completas de Víctor Andrés Belaúnde*», en Belaúnde, Víctor Andrés: *Obras Completas*, t. I, pp. XIII y XXIV-XX.

<sup>23</sup> Belaúnde, Víctor Andrés: *La realidad nacional [1929-1933]*, Obras Completas, t. III, p. 135. *Las cursivas son del propio autor.*

so en el Politeama» (1888)—<sup>24</sup>, también existe otro punto de contacto entre los estudios de los regeneracionistas españoles y la crítica sociológica del joven Belaúnde: la propensión a la elaboración de «psicologías nacionales» de raigambre positivista. Eso es lo que hace Macías Picavea en *El problema nacional* (1899), cuando caracteriza a España como un pueblo enfermo y habla de sus vicios o caracteres (la idiocia, el psitacismo y la atrofia). El propio Costa, como recuerda E. Inman Fox, también cree en la necesidad de indagar en la psicología colectiva del pueblo español, y ahí es donde encuentra los grandes defectos de España (la incapacidad de organizar instituciones modernas de gobierno y administración, el atraso intelectual, la incultura, el analfabetismo, la carestía de subsistencias, etc.)<sup>25</sup>. El mismo temperamento se aprecia, por último, en el libro *Psicología del pueblo español* (1902), de Rafael Altamira, que el joven Belaúnde acaso también conoce. No tiene nada de raro, entonces, que él, que por ese entonces anda bastante influido por los trabajos sobre la psicología colectiva de los pueblos del regeneracionismo español, decida iniciar sus reflexiones sobre la realidad peruana precisamente con un estudio de psicología nacional, como ocurre con los seis artículos que en 1912, bajo el título de «Ensayos de Psicología Nacional», publica en la revista *La Ilustración Peruana*. En 1917 vuelve a ocuparse del mismo tema en un estudio que hasta por el título evidencia su talante regeneracionista: «Los factores psíquicos de la desviación nacional».

En su discurso anteriormente citado, Porras Barrenechea da también en el clavo cuando destaca que Unamuno es el miembro de la generación española del 98 que más influye en el joven Belaúnde, pues existen innumerables muestras de que ello efectivamente ocurre tanto en el plano de la filosofía como en la crítica sociológica. En su libro de memorias, el propio Belaúnde habla sobre cómo, en la década del diez, Unamuno contribuye a la superación de su inicial positivismo —del que hace gala en su tesis *La filosofía del derecho y el método positivo* (1904)— y a su temporal aproximación al vitalismo bergsonian: «En mis vacaciones de ese año [1911-1912] leí *La Evolución Creadora*, de Bergson, que recomendaba don Miguel de Unamuno, llamándole libro inefable»<sup>26</sup>. Por 1915, cuando

<sup>24</sup> Esto es lo que allí afirma González Prada: «No forman el verdadero Perú las agrupaciones de criollos y extranjeros que habitan la faja de tierra situada entre el Pacífico y los Andes; la nación está formada por las muchedumbres de indios diseminadas en la banda oriental de la cordillera». Ver González Prada, *Manuel: Páginas libres/ Horas de lucha*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1976, pp. 45-46.

<sup>25</sup> Fox, Inman E.: La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad nacional, Madrid, Cátedra, 1997, p. 61.

<sup>26</sup> Belaúnde, Víctor Andrés: Trayectoria y destino. Memorias, t. I, pp. 413-414.

reanuda sus meditaciones sobre Pascal y Spinoza y siente la necesidad de reflexionar sobre la vida interior –estudios que en 1924 lo llevan al social-cristianismo–<sup>27</sup>, Belaúnde termina de identificarse con Unamuno y lo considera como su preferido entre los muchos escritores españoles que habitualmente lee: «Es un imperativo que no podemos descuidar por venir no sólo de la inteligencia sino de la vida. Y constituye por lo mismo, en el pensar filosófico, una experiencia metafísica como la incertidumbre cartesiana de la propia existencia. Existimos en el ritmo de inquietud y serenidad; no existimos simple y puramente. No hay un existir en abstracto. Se comprende por lo anterior mi admiración por Unamuno y mi preferencia sobre los otros escritores hispánicos»<sup>28</sup>.

Sin embargo, la gran influencia que Unamuno llega a ejercer sobre el joven Belaúnde gira alrededor de la búsqueda del *Volksgeist* y la tendencia al historicismo. Un poco regresando a Hegel por la vía de Hipólito Taine<sup>29</sup>, Unamuno se refiere tempranamente a la cuestión del espíritu colectivo del pueblo, el alma común y el *Volksgeist* en una serie de artículos que publica en 1895 y después recoge en su libro *En torno al casticismo* (1902)<sup>30</sup>, que es uno de los textos unamunianos que más influye en la generación del joven Belaúnde. En este libro, Unamuno habla también de las fuerzas abstractas que trabajan en la historia y cree que esta última ejerce un gran rol en la formación de la conciencia nacional<sup>31</sup>. Cuando escribe estas importantes líneas –que acaso pueden leerse como el testimonio de toda su generación, Belaúnde alude justamente a dichas enseñanzas unamunianas: «Sobre cualquier tema de investigación concreta debería yo preferir la exposición de mi punto de vista sobre la importancia de la historia en la formación de la conciencia nacional. Era el tema más importante dentro de las preocupaciones de mi generación. Bajo la influencia de Unamuno y de las corrientes filosóficas que hablaban del subconsciente individual y colectivo, traté de darle un giro de cierta originalidad; comencé, no sin cierta sorpresa de parte de mis confidentes y después del público, sosteniendo la tesis que la Historia era una liberación de aquellas fuerzas ocultas y sub-

<sup>27</sup> Para una discusión de las diversas estaciones filosóficas (el positivismo, el bergsonismo, la meditación de Spinoza y Kant, la influencia pascaliana, San Agustín y el tomismo) por los que pasa Belaúnde, ver Salazar Bondy, Augusto: *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*, Lima, Francisco Moncloa Editores, 1965, t. I, pp. 202-213.

<sup>28</sup> Belaúnde, Víctor Andrés: *Op. cit.*, t. II, p. 502.

<sup>29</sup> Shaw, Donald L.: *Op. cit.*, p. 75. *Sobre las influencias de Taine en el primer Unamuno, algo en lo que igualmente coinciden los novecentistas peruanos y el noventayochista español*, ver también Fox, Inman E., *Op. cit.*, p. 121.

<sup>30</sup> Unamuno, Miguel de: *En torno al casticismo* [1902], Madrid, Alianza Editorial, 1986, p. 139.

<sup>31</sup> Shaw, Donald L.: *Op. cit.*, pp. 76-77.